

RIGOR ANALITICO EN LA FILOSOFIA REALISTA

Diego F. Pró

En el marco de la filosofía realista, especialmente de su metafísica, mostraremos la exigencia del rigor en sus aspectos lógico, hermenéutico, metódico y reflexivo.

La filosofía realista se caracteriza por tres afirmaciones fundamentales: 1. la realidad tiene existencia *per se*, independiente y separada del pensamiento; 2. la inteligencia o intelecto tiene capacidad para pensar y conocer lo real; y 3. la verdad es la *adaequatio intellectus et rei*.

El punto de partida o el comienzo de la filosofía es el mismo para el conocimiento natural, para el pensamiento científico y para el entendimiento metafísico. ¿Cuál es ese punto de partida o inicio de la filosofía y la metafísica? Es el horizonte o el campo integrados por los entes naturales. Estos entes se caracterizan porque poseen las siguientes propiedades generales: son concretos, corpóreos, individuales y contingentes. El entendimiento metafísico encuentra ese horizonte de los entes naturales, como algo dado, que existe desde sí mismo, y a partir de los seres de la naturaleza, comienza la tarea analítica de la metafísica.

El entendimiento analiza los entes aludidos y advierte que algunos tienen existencia separada, son concretos, sensibles e individuales. Aristóteles los llamó οὐσίαι. Esta palabra proviene del griego, del verbo εἶναι (ser). Los latinos tradujeron a aquél concepto como substancia (*sub-stare*); esto es, lo que está debajo de las determinaciones o notas, el sustrato o el sujeto. Pero el término griego οὐσία se dice en varios sentidos. Como Aristóteles escribe en varios lugares de su *Metafísica*, que el Ente se dice

en primer lugar de la οὐσία, puede traducirse este término como *esseyencia*, derivándolo del infinitivo (*esse*, ser) latino. Y el término Ente (*ens*, en latín), que proviene del participio presente τὸ ὄν del verbo infinitivo εἶναι (ser) como el *esseyente*, esto es, el Ente, lo que es. El *esseyente* se manifiesta en sentido principal como οὐσία. De esta manera se esquivan los equívocos a que dan lugar las traducciones latinas de los términos.

El análisis metafísico distingue, además de la presencia y manifestación del Ente como οὐσία, otros aspectos de los entes naturales. Ellos no tienen existencia separada e independiente y requieren de la οὐσία para manifestarse. Son las determinaciones accidentales: la cantidad o el *quantum* como medida y número; la cualidad o *qualitas* y la relación (*relatio*, πρὸς τι). Son aspectos estáticos y principales de la οὐσία. Otras determinaciones son dinámicas: la acción, la pasión, el tiempo, el lugar, la posición y la tenencia.

Aristóteles llamó categoría a estos aspectos generales de la realidad. Para que algo sea real es preciso que aparezca en alguna de ellas.

Las categorías en la filosofía realista son bipolares. Por un lado son manifestaciones del Ente (*esseyente*). Y por otro son conceptos del entendimiento. En la filosofía kantiana son unipolares.

El pensamiento categorial es el fundamento ontológico del pensamiento lógico. Y éste es pensamiento analítico en el lógos apofántico o juicio predicativo.

Si se profundiza el análisis del Ente categorial, se encuentra que las categorías coinciden en un contenido de ser en todas ellas. A ese mínimo común contenido Aristóteles lo llama el Ente en cuanto Ente (τὸ ὄν ἢ ὅν). Es el objeto de la filosofía primera o metafísica, que investiga la naturaleza del Ente y lo que se encuentra en él, esto es, sus atributos principales, o como dice el Estagirita en el libro IV (Γ) de su obra: καὶ ὑπάρχοντα Καθαυτὸ.

El Ente (τὸ ὄν) es un participio activo del verbo εἶναι, que significa "lo que es o lo que existe". Los traductores latinos de la *Metafísica* trasladaron esa expresión como "Ser". De modo que el objeto de estudio de la ciencia metafísica era el estudio del Ser en cuanto Ser. Y

esta versión hizo carrera en las traducciones modernas, salvo la de Bonitz que tradujo el término con rigor filológico. Las traducciones actuales son más fieles desde el punto de vista lingüístico y filológico.

Heidegger ha separado las significaciones de Ser y Ente, y critica a la Ontología Clásica, desde Platón a Hegel, haber sido una metafísica del Ente y no del Ser. Pero lo cierto es que en el participio $\tau\acute{o}\delta\epsilon\upsilon$ está presente la ambivalencia de Ente y Ser. El Ser es el acto de ser del Ente. Aquel participio griego connota los dos aspectos aludidos.

El objeto de la metafísica de la filosofía realista se visualiza en el tercer grado de abstracción del conocimiento, en que se prescinde y deja de lado la materia. Los escolásticos llamaron a este ámbito horizonte trascendental, pues, trasciende o está más allá del ser categorial y su pensamiento.

No habiendo en el Ente en cuanto tal ni en sus atributos, el pensamiento en su tarea deja de ser abstractivo para ser preciso.

¿Cuáles son los atributos que el entendimiento metafísico encuentra en el Ente? Los ontólogos hallan los siguientes: lo uno, la verdad, lo bueno y lo bello. Algunos escolásticos encuentran primero que el Ente es algo.

No cabe definir tales atributos porque la definición metafísica enuncia al género próximo y la diferencia específica. El género, la especie, la diferencia, lo propio ($\tau\acute{o}\delta\iota\acute{o}\nu$) y el accidente son predicables lógicos o categoremáticos. Sólo corresponde hablar de ellos con respecto al ser categorial, pero no en el ámbito del Ser o Ente trascendental. La definición por género próximo y diferencia específica no es un instrumento válido en el horizonte trascendental.¹

Al Ente en cuanto tal y a sus atributos lo capta intuitivamente el intelecto metafísico. El intelecto intuye, el entendimiento discurre. De modo que en el ámbito trascendental se intuye, se distingue, se precisa y se describe.

¿Qué es lo Uno? Es el atributo de la indivisión del Ente en cuanto tal. Como no hay allí materia no hay división ni multiplicidad. La Verdad es la inteligibilidad del Ente. Lo Bueno es la perfección que tiene el Ente de ser. Lo Bello ha sido considerado por los escolásticos bajo la intuición de lo Bueno. Sin embargo, Aristóteles en distintos lugares de la *Metafísica*

habla de lo Bueno ($\tau\delta\ \acute{\alpha}\gamma\alpha\theta\acute{o}\zeta$) y lo Bello ($\tau\delta\ \kappa\alpha\lambda\acute{o}\varsigma$) separándolos y distinguiéndolos. Cuando se refiere a la belleza en los entes naturales y a los producidos por el arte, les atribuye estos caracteres: orden, simetría, proporción. Lo Bello como atributo del Ente es el Orden de sus atributos, que están relacionados entre sí y con respecto al todo del Ente.

El Ente, o si se prefiere, el Ente que es, es analógico. Lo mismo se puede decir de sus atributos. El Ente como tal, en el horizonte trascendental, es onto-lógico. Como mínimo contenido de ser se encuentra o reside en los entes concretos de la naturaleza y en ellos tiene presencia óntica.

¿En qué consiste la analogía del Ente? Para ponernos en claro con respecto a este carácter del Ente, hay que distinguir tres especies de analogías: la de atribución, la de proporcionalidad impropia o también llamada metafórica y la de proporcionalidad propia. Esta es la de mayor importancia para el conocimiento metafísico.

La analogía de atribución es una proporción simple, aunque no toda proporción simple sea una atribución. Aristóteles dice que "sano" se atribuye al hombre, comida, color, remedio, etc. La relación entre análogo "sano" y los analogados es simple, externa. En matemática la analogía de atribución es la ecuación simple de 2/4 o de 3/6. La proporción simple (el análogo) es la misma, aunque los números (analogados) sean distintos. En suma, en la analogía de atribución, varios conceptos son referidos a otro tercero, externo a ellos, que de suyo no están en ellos.

En la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica, siendo la proporcionalidad una ecuación de dos ecuaciones, se toma el análogo en una de las dos ecuaciones en estricta necesidad interna, y en la otra en un sentido traslativo y figurado. Si decimos los grandes ojos azules de la mujer es semejante al color del mar, o la juventud de la vida del hombre es como la primavera en la naturaleza, tenemos ejemplos de analogías metafóricas pero no se trata de analogías metafísicas.

En la analogía de proporcionalidad propia encontramos un modo de conocimiento válido y legítimo en el ámbito trascendental del Ente y sus atributos. Los conceptos trascendentales son análogos (analogía de proporcionalidad propia), las categorías son unívocas y las causas análogas. En esta especie de analogía de proporcionalidad propia, el análogo está entitativa y formaliter en todos los analogados. Ejemplo: el Ser es a la

οὐσία, como el Ser es a los accidentes. El análogo Ente es intrínsecamente necesario a las categorías.

El conocimiento analógico no tiene la perfección del conocimiento unívoco. Se alcanza un conocimiento de relación de semejanza que puede ser de atribución o extrínseca, metafórica o de proporcionalidad propia. Para el saber metafísico, esta última especie de conocimiento es del que se dispone para abordar las cuestiones últimas que han acuciado a los hombres. ¡Qué le vamos a hacer!

II. Líneas analógicas generales

El ente como tal es análogo con respecto a la diversidad de las categorías. Cumple la misma función en todas ellas. La función es semejante en la ousía y en las otras categorías. Lo propio se puede decir de los atributos del Ente y su presencia en las categorías. Hay unidad en la ousía (unidad individual y específica, unidad cuantitativa y de cualidad, unidad de acción, de lugar y de tiempo, etc.). La verdad, lo bueno y lo bello están analógicamente presentes en todas las categorías. El lenguaje, aún el cotidiano, expresa esas líneas analógicas generales. Decimos un verdadero vino, una buena cantidad, un bello rostro, etc. Las líneas analógicas del Ente en las categorías son ontológicas, metafísicas, revelan cómo funciona el Ente en la diversidad categorial y cómo se expresan en el lenguaje histórico.

Otro tanto se puede afirmar de la presencia analógica del Ente en la pluralidad de las causas. La presencia del Ente en las causas es de proporcionalidad propia o analógica.

Existen líneas analógicas generales entre el Ente, las categorías y las causas. Por cierto el Ente es ontológico y su expresión verbal como participio alude al Ente y al Ser. Como presencia óptica está presente en los entes concretos. Las líneas analógicas son ontológicas en el conocimiento metafísico, pero son ópticas en la realidad de los entes de la naturaleza. En la Physis tienen su existencia plena.

III. Líneas de relaciones unívocas

A lo dicho, que de algún modo, con su más y su menos, aparece asentado en la metafísica realista, agregamos por nuestra parte, las líneas de relaciones unívocas, que unen el Ente y sus atributos, las categorías estáticas (ousía, cantidad, cualidad y relación) y las cuatro causas

Las líneas ontológicas unívocas no se superponen como un encofrado abstracto a las líneas analógicas generales referidas en el párrafo anterior. Son líneas ontológicas unívocas y directas, que unen los atributos del Ente, las categorías estáticas y las causas

IV. Líneas unívocas verticales

Hay dos direcciones en las líneas de las relaciones unívocas: las verticales y las horizontales

Las primeras unen de un modo directo los atributos del Ente, las categorías estáticas y las causas. El despliegue de esas relaciones es el siguiente

UNIDAD	VERDAD	BIEN	BELLEZA
Ousía	Cantidad	Cualidad	Relación
C Formal	C. Material	C Eficiente	C Final

La unidad del Ente se relaciona unívocamente con la unidad de la Ousía y la unidad de la forma. Esa línea de relación es ontológica en el conocimiento metafísico y real, óptica en el plano existencial de los entes concretos

El Ente, según dijimos, se dice en sentido principal de la ousía. Lo Uno es el atributo inmediato del Ente en cuanto tal. La ousía es una: tiene unidad individual y unidad específica (εἶδος). La unidad de la ousía le viene a ésta de la causa formal. De allí la primera línea de relaciones unívocas verticales

La segunda línea de relaciones une la Verdad del Ente, la categoría de cantidad y la causa material. La Verdad se identifica con el Ente como tal. Y se manifiesta en la cantidad. Cuanto mayor es la cantidad de entes en que se presenta la Verdad del Ente mayor es la verdad entitativa de los mismos. Y el *quantum* se presenta en los entes corpóreos y la corporeidad física requiere la materia. El modo cuantitativo de la Verdad, desde el punto de vista del conocimiento, es la exactitud de la medida. Por eso los hombres de ciencia dicen que investigar es medir.

La tercera línea de relaciones unívocas verticales unen el Ente como Bueno con cualidad como categoría y con la causa motriz y eficiente. Lo Bueno del Ente consiste en su perfección de ser o existir. Los ontólogos cristianos piensan que tal perfección consiste en ser o existir fuera de la nada. El Ente como Bueno es Poder ser lo que es. Y ese atributo se relaciona con la categoría de cualidad y con la causa motriz y eficiente de la generación y el movimiento de los entes naturales y sus leyes en la Naturaleza.

La cuarta línea de relaciones unívocas une lo Bello con la categoría de relación y la causa final. El atributo de lo Bello en el Ente es el Orden de lo que se encuentra en él. En los entes concretos es la relación armónica de sus partes y funciones entre sí y con el todo que constituyen cada uno de ellos y con el todo de la naturaleza. Esta línea de relaciones es teleológica o telética, si se prefiere, e incluye naturalmente la causa final.

En suma, las cuatro líneas verticales de relaciones unívocas entre los atributos del Ente, las categorías estáticas y las causas son vinculaciones ontológicas y ónticas de los seres naturales. No constituyen una trama abstracta superpuesta a la ontología de la filosofía realista.

V. Líneas unívocas horizontales

Corresponde que estudiemos en este párrafo las relaciones unívocas horizontales. Se muestran ellas entre los atributos del Ente entre sí, las categorías estáticas y las causas entre sí.

En los tratados de Ontología, se presenta el problema de los atributos del Ente y se sostiene que ellos tienen la misma extensión que el Ente, esto es, que son coextensivos con el Ente como tal. De allí que se los pueda convertir al Ente. En lógica es bien común la conversión de las proposiciones, tomando en cuenta la extensión del sujeto y el predicado de las mismas. Si los predicados del Ente tienen la misma extensión se puede convertir lo Uno, la Verdad, lo Bueno con el Ente. Nosotros encontramos una dificultad para tal conversión. Ella surge porque en el horizonte trascendental no hay materia y en consecuencia tampoco extensión.

Pensamos, en cambio, que los atributos del Ente se acompañan entre sí (*ἀκοῦσειν*). La Unidad del Ente inhere y se implica en los otros atributos. Y a su vez lo Bello explicita los anteriores.

También se acompañan las categorías. La *ousía* está implícita en la cantidad, la cualidad y la relación. Y la relación lleva las anteriores y la *ousía*, que es la presencia principal del Ente.

Con respecto a las causas ocurre lo mismo, se acompañan. La forma ν implícita en las otras causas. Y a su vez la causa final explicita las anteriormente nombradas.

Todas estas relaciones unívocas horizontales tienen consistencia ontológica y presencia efectiva en la realidad. No son entes de razón, montaje abstracto, superpuesto a las relaciones analógicas del Ente. Se descubren por intuición del intelecto metafísico, la actividad precisiva del entendimiento y la confrontación con la realidad de la naturaleza.

VI. Hechos vinculados al Ente metafísico

Hay hechos y aspectos de la naturaleza y la vida de los hombres, que se vinculan a las líneas unívocas verticales de las causas, las categorías y los atributos del Ente. Podemos reunirlos así:

1. La reproducción y la multiplicación de los seres naturales

El Ente en cuanto tal, que incluye su acto de ser, requiere de la generación y la multiplicación de los entes naturales para permanecer como tal. De lo contrario, el Ente dejaría de estar en acto en la pluralidad de los seres de la

naturaleza y dejaría de ser óptica y ontológicamente

Esta exigencia de generación y multiplicación de los entes naturales incluye, por cierto, a los hombres. Es un principio y ley normativa de la vida y el movimiento de la Physis. Y es una perspectiva y una lámpara, por decirlo así, para alumbrar, desde la filosofía primera, muchos problemas que se plantean en las ciencias particulares, tales como el control de la natalidad, la eutanasia y muchos otros que preocupan a la biología, la ética, la política, el derecho y la religión.

2. El conocimiento como necesidad ontológica Desde la ameba y los seres unicelulares hasta los biontes más complicados del filium de los seres de la Physis, hasta llegar al hombre, el conocimiento es una necesidad ontológica. La vida no puede existir sin conocimiento, entendiendo por tal desde la excitabilidad protoplasmática y la actividad orientada en el medio vital hasta el conocimiento racional de la conciencia humana. Esta necesidad ontológica de conocimiento está ligada a la segunda línea de relaciones: la Verdad, la cantidad y la materia.

3. El movimiento, el trabajo y la actividad Son exigencias ontológicas. Se conectan con el Bien, la cualidad y la eficiencia. Los seres en acto tienen funciones, se mueven, actúan, juegan, realizan actividades. En el caso del hombre como individuo social, el trabajo es una exigencia ontológica. Las leyes sociales del trabajo tienen un trasfondo ontológico. Es una obligación y un derecho natural.

4. La coexistencia, la unión, la asociación, la convivencia Los seres de la naturaleza se reúnen. Lo hacen los vegetales para crecer y desarrollarse. Lo hacen los animales formando parejas, enjambres, manadas, rebaños, colonias, etc. La sociedad de los hombres, desde la familia, la reunión tribal, las hordas primitivas y prehistóricas, hasta las sociedades con vida histórica responden a la necesidad ontológica de reunirse, hasta para luchar entre sí. La reunión de los seres responde a la necesidad ontológica orientada de relacionarse teleológicamente para ordenar la vida, sea instintivamente o por el esfuerzo de la conciencia y la autoconciencia. De la conciencia ya en los animales superiores. De

conciencia, la autoconciencia en los hombres Y por cierto también del instinto

VII. La presencia trascendente y las vías del conocimiento

En lo que llevamos dicho hemos tratado de mostrar cómo funciona el Ente como Ente, sus atributos, las categorías y las causas en la Physis

Desde el enfoque de la filosofía de la naturaleza, la Physis es el principio primordial de vida y movimiento y la ley normativa de cuanto ocurre en la naturaleza, en la cual están presentes líneas de relaciones metafísicas El entrecruzamiento de ellas forman una trama o urdimbre immanente a la naturaleza

En lenguaje traslaticio diremos que configura una carta o mapa para la lectura metafísica de la realidad natural Al metafísico le basta con el conocimiento de ella El filósofo de la naturaleza entra en el conocimiento de otras cuestiones más específicas

La aludida lectura metafísica no estorba ni impide la lectura que realizan las ciencias facticas de la naturaleza en sus respectivos campos de trabajo Al metafísico no le compete investigar ni resolver problemas de las ciencias naturales, y a su vez éstas no están en condiciones de abordar con sus métodos propios cuestiones metafísicas Dicho más a la llana El metafísico es como el hombre montañés que en sus exploraciones conoce primero el pie de monte, con sus particularidades, luego las estribaciones y laderas, con sus vertientes, riachos y ríos y por último las altas cumbres, los ventisqueros y los glaciares El montañés puede ir de abajo hacia arriba o a la inversa y consigue el conocimiento abarcador de la zona que explora

El conocimiento de la urdimbre o trama de líneas metafísicas, el conocimiento del ente que es en la naturaleza, la captación de la trazas inteligibles, por decirlo así de las generalidades objetivas hace pensar en la presencia de algo trascendente Los griegos le llamaban Τὸ θεῖον, los cristianos Dios

Bien entendido que la presencia de lo divino no es una presencia categorial, de lugar, de situación, posición, etc Ni tampoco de una presencia trascendental u ontológica Se trata de la presencia trascendente

de la divinidad y su asistencia al mundo natural.

Para subir al conocimiento de la presencia trascendente se puede seguir las cuatro líneas verticales de la urdimbre o trama de las relaciones entre el Ente, las categorías y las causas. Son vías que permiten el conocimiento de la presencia trascendente divina, a partir del conocimiento del mapa metafísico a que hemos hecho referencia más arriba. Desde la urdimbre de relaciones metafísicas, inmanentes a la naturaleza, o lo que podemos también llamar generalidades objetivas inherentes a la realidad, se puede ascender al conocimiento de lo divino trascendente.

Las vías son cuatro como ese es el número de las líneas verticales que unen los atributos trascendentales del Ente, las categorías principales y las cuatro causas. Porque son líneas objetivas irradian confianza alrededor de ellas, prestando la solidez y el rigor posibles al conocimiento de las "ultimidades", como diría Jaspers. Son las reservas áureas del conocimiento, inclusive de las generalidades artificiales que las ciencias fácticas de la naturaleza suelen proponernos en su afán de desontologizar el conocimiento científico.

La primera vía parte de las relaciones entre el Ente y lo Uno, la sustancia y la forma. En el ámbito trascendente de lo divino esta vía conduce al conocimiento de Dios como lo Uno, Acto sustancial puro, sin nada potencial. Vida suprema.

La segunda vía, la de la Verdad o inteligibilidad, lleva a pensar a Dios como omnisciente y Verdad absoluta.

La tercera vía, la de lo Bueno y el poder de ser fuera de la nada, hace pensar en lo divino como omnipotente, creador y ordenador de los entes del mundo natural.

La cuarta ruta, la de lo Bello, hace pensar en la divinidad como principio de orden, de orden teleológico y de asistencia al mundo natural.

En cifra: el conocimiento que proporcionan las cuatro vías de nuestro mapa ontológico, permiten decir que lo divino (Τὸ θεῖον), Dios, es acto sustancial trascendente, separado y Uno, Verdad plena, omnisciente, creador y ordenador de la naturaleza y el Universo (vuelto hacia lo Uno).

Más allá de los límites del conocimiento de la Metafísica, se alcanzan los enfoques y las perspectivas de la teología religiosa, las creencias y los mitos

